

### XIII

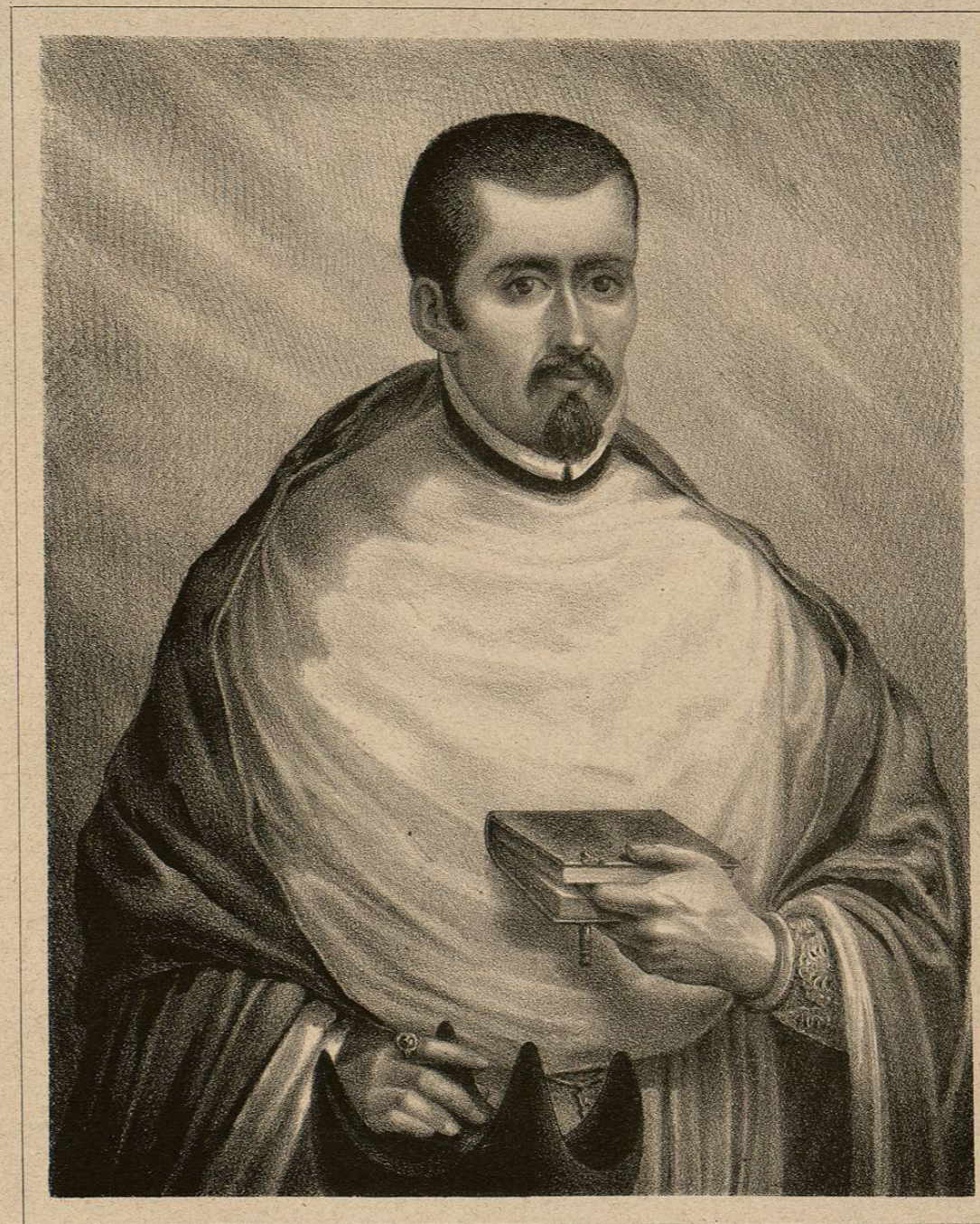
#### EL ILLMO. SR. D. MARCELO LOPEZ DE AZCONA.

1653

SUCEDIÓ al Sr. Mañozca, de quien acabamos de hablar, el abad de Roncesvalles, para cuya biografía no existen sino datos incompletos. Brevisimo como fué el periodo pastoral del Sr. LOPEZ DE AZCONA, se comprende fácilmente que no hubo ocasion de adquirir en México noticias extensas acerca de su vida; pues el conocimiento de las buenas cualidades de un individuo es el que despierta en los demás el deseo de saber cuanto con él se ha relacionado. Tenga el lector en cuenta esta observacion, y no extrañará que en tan limitado espacio encerremos la biografía del Sr. LOPEZ DE AZCONA, si es que biografía puede llamarse la relacion de los últimos dias de ese prelado. Sus antecedentes nos son desconocidos. El dia 5 de Julio llegó á México un correo de Veracruz anunciando que estaba anclada frente á aquel puerto una flota de once navíos, de que era general D. Diego de Portugal, y almirante D. Juan Castaño, y que en ellos venian el duque de Albuquerque por virey, y el abad de Roncesvalles por arzobispo.

Quince dias despues llegó este último á la villa de Guadalupe, y el 23 del mismo Julio hizo su entrada en las casas arzobispales para disponer su consagracion. Tuvo lugar ésta el 25 en la metropolitana, por mano del obispo de Honduras D. Juan de Merlo, que vino de Puebla con ese objeto. Asistió el conde de Alva de Lista, virey saliente, y la real Audiencia; tomaron mitras el dean de la Catedral de México y el obispo de Guadiana D. Pedro de Barrientos, como asistentes del arzobispo, y del consagrante el Sr. Sobremonte, tesorero, y D. Juan de la Cámara, canónigo mas antiguo. Sirvió la mitra el racionero Sr. Padilla, y el báculo el Sr. Ordoñez, medio racionero, oficiando como diácono el canónigo Sr. Aguirre y como subdiácono el Sr. de la Barrera, tambien canónigo.

Al dia siguiente recibió el palio el Sr. LOPEZ DE AZCONA de manos del mismo prelado que le consagrara, y viendo, al salir de la Catedral, que en aquel momento iba un sacerdote á administrar los sacramentos á un enfermo en el barrio del Carmen, le acompañó, juntamente con el obispo Merlo y los prebendados. Llegó á la casa del enfermo tan inesperada comitiva y el Sr. LOPEZ DE AZCONA confesó á aquel, dióle la comunión y le casó con cierta mujer con quien desde tiempo atras vivia.



J. HERNANDEZ, 1700

LIX. H. IRIARTE, MEXICO.

EL ILL.<sup>MO</sup> SR. DN. MARCELO LOPEZ DE AZCONA ABAD DE RONSES-VALLES: ARZOBISPO de México en el Año de 1654, hombre Docto, y felofo del bien de las Almas, con las henfermedades de la Navegacion de el Mar. se juntó lo hardiente de su zelo, y á pocos mezes de llegado á esta Ciudad, falleció, está sepultado en esta S<sup>ta</sup> Yglesia.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México.)

Tal fué el primer acto pastoral del nuevo prelado de la Iglesia mexicana; acto que nos recuerda aquellos que tan comunes fueron en el Sr. Moya de Contreras, y que, entónces, dió la medida, puede decirse, de lo que en el ejercicio de su ministerio habria hecho el Sr. LOPEZ DE AZCONA si la muerte no le hubiese sorprendido á poco.

Véamos de qué manera fué recibido.

Recordará el lector por lo que en otros lugares de esta obra hemos dicho, que se acostumbraba recibir solemnemente lo mismo á los vireyes que á los arzobispos, y que aun cuando hubiesen pisado ya sus respectivas casas, siempre su entrada pública daba lugar á ceremonias que brindaban una ocasion á la ciudad para ostentar su grandeza. Describimos la manera con que el Sr. García Guerra fué recibido, y esto nos excusaría de referir cómo lo fué el Sr. LOPEZ AZCONA; pero habiendo encontrado cierta diversidad entre una y otra recepcion, creemos que no será fuera de propósito hacerlo, mucho mas cuando tan breve tiene que ser esta biografía por lo limitado del tiempo que ella abraza.

Eran las cuatro de la tarde del domingo 3 de Agosto de 1653, cuando salió de la iglesia de San Diego, á caballo y acompañado de su clerecía y cabildo el arzobispo, dirigiéndose á las calles de San Francisco. Adelantáronse el cabildo y la clerecía, y el nuevo prelado fué recibido por el corregidor, alcaldes ordinarios, regimiento y caballeros principales. Colocóse al Sr. LOPEZ DE AZCONA entre el corregidor y mas antiguo alcalde, y en esta forma y en medio de un repique general continuó la procesion.

En la esquina de la Casa Profesa habia un arco de colgaduras carmesíes, puesto por la ciudad. Al llegar á él apeóse el arzobispo y fué recibido por todos los clérigos con sobrepellices, el cabildo con Capas y el dean de preste, quien le dió á besar la cruz.

Otro arco, suntuoso, puesto por la iglesia, estaba frente á la puerta de la Catedral que mira á que hoy llamamos calle del *Empedradillo* y entónces se designaba con el nombre de plazuela del Marqués. Un *representante* apellidado Medina explicó la fábula que se contenia en las figuras del arco y concluida esta explicacion entró la comitiva á la Catedral. Una vez en ella, besó el arzobispo la cruz del preste, dióle el hisopo el maestro de ceremonias, asperjóse á sí y á todo el pueblo, y entonó la capilla el *Te Deum laudamus*; prosiguió hasta el altar mayor, donde habiendo dicho la oracion el preste, sentóse el Sr. LOPEZ DE AZCONA debajo de un baldoquin, del lado del Evangelio, y allí le besaron la mano en señal de obediencia el cabildo, capilla y sirvientes de su iglesia. En seguida se colocó en medio del altar y dió la bendicion, cantada, con lo que terminó aquella solemnidad que fué presidida por el Ayuntamiento, pues aun no hacia su entrada el nuevo virey duque de Alburquerque.

Despues de lo que acabamos de referir, nada hallamos de notable en las noticias que poseemos de aquella época. Redúcense á aquellos actos comunes en el gobierno de la Iglesia, tales como fijar edictos para la provision de beneficios y para que los clérigos exhibiesen las licencias para confesar. Sin embargo, es preciso hacer notar que el Sr. LOPEZ DE AZCONA demostró en los pocos dias de que pudo disponer para el gobierno de su Iglesia, grandes rectitud y entereza que le habrian conquistado seguramente fama duradera, si no hubiese tenido la desgracia de enfermar cuando apenas comenzaba á darse á conocer.

Prueba de lo que decimos es la conducta que observó en el exámen de los sacerdotes. Nombró examinadores á los padres Simón Estéban, Marcos del Puerto y Juan de Aguirre, canónigos de la Catedral, y al Dr. Diego de Arroyo, médico suyo, clérigo presbítero. Los exámenes duraban tres y cuatro horas y eran rigurosos. "Reprobó, dice un escritor de aquella época, á muchos, y á otros cohartó por tiempo limitado las licencias, y luego, á 9 de Setiembre fijó otro edicto suspendiendo todas las licencias que se hubiesen dado por la sede vacante; excepto á los religiosos que estuviesen ocupados en la administracion, y á los lectores, y decia que por haberle mandado el consejo de Indias reconociese cómo habia procedido la sede vacante, mandaba lo referido."

No habian transcurrido aún dos meses de la llegada del Sr. LOPEZ DE AZCONA á la Nue-

va España, cuando se sintió herido de la enfermedad que le condujo al sepulcro. Terminaba el mes de Agosto al sobrevenirle el primer achaque; restablecióse en apariencias á pocos días; pero no tardó en volver á verse obligado á guardar cama. Sus dolencias se agravaron y fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron para lograr el restablecimiento de su salud. En vano se le hizo mudar de residencia; el día 10 de Noviembre dejó de existir, despues de haber sido durante ciento ocho dias arzobispo de México.

En la tarde del 15 fueron sus funerales, con la pompa acostumbrada en tales casos, y un mes despues las honras dispuestas por el cabildo eclesiástico.

Mas breve y mas desgraciada no pudo haber sido la administracion del décimotercer arzobispo de nuestra Iglesia.